



Érase una vez, un niño llamado Alex que tenía diez años. Tenía el pelo negro y largo y le encantaba el color rojo. Le gustaba salir a jugar con su patinete y dibujar. Era un buen estudiante y disfrutaba mucho estando al aire libre.

Un miércoles de octubre alguien tocó el timbre y cuando Alex abrió la puerta miró a la izquierda y a la derecha, pero no había nadie, solo un paquete rojo en el que ponía: Alex. Al ver que era rojo y que su nombre estaba escrito en el paquete, lo cogió con entusiasmo y, al abrirla, vio que era una PlayStation, que era lo que él deseaba desde hacía mucho tiempo.

No tardó ni un segundo en enchugar la máquina y ponerse a jugar.

Desde aquel día empezó a empeorar su comportamiento, bajó las notas, no hacía caso a sus padres ni salía a la calle por estar jugando con la consola.

-Un día, el viento llevó una nota al cuarto de Alex mientras jugaba a la PlayStation. La nota decía: "Deja la PlayStation, te hace sacar tu mal carácter". -Pero ignoró el mensaje.

Un viernes, al terminar las clases, la maestra le dijo que quería hablar con él. Ella le preguntó si algo iba mal en casa, a lo que él respondió:

"Sí, me estoy dando cuenta de que no hago caso a mi familia desde que me llegó un paquete con una consola".

La maestra le preguntó el porqué y le dio algunos buenos consejos.

Al terminar la conversación Alex reflexionó sobre la importancia de dejar que te ayuden en los momentos difíciles, aunque creas que no necesitas ayuda y también sobre lo importante que es la familia y hacer lo que te gusta. Fin